

## PROBLEMA BIOLÓGICO

Camino adelante

## CONTESTANDO A UNA CARTA

El señor Campoy, es Republicano-Radical-Socialista.

Por fin sonó la hora de España. El 12 de Abril, al pronunciar unánimemente sobre las urnas el pueblo español la condena de un régimen, selló ante su propia conciencia el formal compromiso de estructurar una nueva España; de abrir una senda de derecho y libertad, que es camino de progreso, en la historia de nuestra patria, sembrada, hasta el presente, de páginas de esclavitud y martirio de la soberana ciudadanía, por tiranos y sicarios sin entrañas.

España en pie; como ya reclamaba el sabio profesor Ortega y Gasset a las provincias, ratificó el 14 este triunfo y este propósito; por las calles de nuestras ciudades comenzó a circular la briosa masa ciudadana que con sus gritos y regocijos republicanos daba fe de la resurrección de nuestro pueblo y de la necesidad de encauzar en leyes, comprensivas y reparadoras, los anhelos vilipendiados de siglos.

Hermoso día aquél, para todos quienes sientan el placer de soñar con una España grande, conteniendo españoles libres; no aquella España que engendraba en sus delirios de grandeza el pobre dictador y que quiso contagiarnos por real decreto. Día de belleza sugestiva para nosotros jóvenes, que no habíamos presenciado ni en farsa las manifestaciones políticas del derecho ciudadano. El poder soberano del pueblo. Emocionante fecha para los viejos, los que perdieron sus años mozos luchando bajo la bandera de sus ideales, contra la opresión de una dinastía que no reparó en el crimen para sostener su posición ilegítima y privilegiada. Fecha histórica para todos, porque bajo la luz del sol que iluminó sus horas, se reveló al mundo entero la capacidad política de un pueblo, que para todas las épocas de la existencia de las naciones, ha tenido una nota original e inédita.

Y sonó la hora de España, pero Lorca también es de España, y su hora es ésta. Lorca como España entera ha de saber sacar fruto a esta conquistada ocasión. O triunfar o morir. Este es el dilema, y ante él, yo confío que no la capacidad de los lorquinos, en la que yo aun creo, sino el impulso anhelante de sus necesidades vegetativas insatisfechas, será bastante a solucionar de una vez para siempre el tan cacareado problema de nuestra tierra.

En Lorca hoy no hay más problema que el del agua; no es que no existan otros. Allí están todos los de España representados: analfabetismo, caciquismo espolvoreado pero no deshecho, higiene teórica, y ni aún eso; todos, absolutamente todos los males que hay que barrer de nuestra patria. Pero es que antes que ejercer las funciones vitales es preciso conquistar la propia vida. Y este es el caso de Lorca.

La Ciudad del Sol es pueblo que agoniza; su vida material está segada ha tiempo por la incuria y vileza de hombres de nefasta memoria, ineptos unos, sin escrúpulos los más, que hicieron tentadoras promesas al pueblo para que les encumbrase y ya arriba, se burlaron de él despreciándole y explotándole con la colaboración del usurero, que fructificó como por fuerza había de ocurrir, en ámbito tan propicio. Y agoniza tan rápidamente que si ha de salvarse será a costa de remedios heroicos. No puede alborear un año agrícola más, sin que los trabajos de conducción de las aguas del Castril y Guardal estén iniciados. Así es preciso para la supervivencia de Lorca, y tan preciso, que su consecución ha de justificar todos los medios, así como la abulia y falta de entusiasmo y virilidad, para dar cima a esta necesidad por parte de los lorquinos, justificaría todas sus desgracias.

Otra vez el día 28 el ciudadano español va a extender su brazo soberano ante las urnas para designar los hombres que han de estructurar el nuevo Estado, imponer castigo a la delincuencia de los políticos del derrotado, y hacer justicia reparadora a todos. Lorca va a designar también su hombre. Pero reparar bien antes de hacerlo. Con que sea republicano, republicano auténtico, ha de bastar para los intereses colectivos de la República, pero para los lorquinos hemos de exigirle algo más. Es necesario, es compromiso que ha de prometer ante el pueblo entero por su propio honor, el reclamar a la Asamblea Constituyente la solución urgentísima del problema de Lorca, amenazando, ¡para realizarlo!, si nota desafecto o indiferencia por parte de la Cámara, que el pueblo lorquino retirará su representación y concurso a un Estado que le abandona en la miseria. Y resignará su acta ante el propio pueblo si tal ocurriera. Si por desgracia en estas horas de optimismo justificado por el advenimiento de un régimen de libertad y de justicia, el pueblo lorquino no recibiera la suya; yo mismo enamorado de la República, del orden y la paz, sería el primero en conminarle al empleo de la violencia.

Todo, antes que los campos secos, los cuerpos famélicos y los estómagos hambrientos.

LUIS MUNUERA MOROSSOLI  
Madrid 10 de Junio de 1931.

## DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.  
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13  
CARTAGENA

Nuestro distinguido amigo D. Antonio Para Vico, Presidente del Comité municipal del Partido Republicano Radical Socialista, reputa de falsa la noticia dada por «Juan del Pueblo» en uno de los «Botones de muestra» publicados en este diario el día 12 del actual, referente a la filiación dentro del republicanismo lorquino, del concejal don José María Campoy Gómez.

Como en este asombroso trasiego político que viene efectuándose desde el 14 de abril, legiones de bailarines y saltamontes tanto más sorprendentes cuanto más insospechadas por proceder de las hoy áridas estepas derechistas monárquico-alfonso clericales, vienen ofreciendo el grotesco y repugnante espectáculo de sus danzas, brincos y cabriolas de un lado para otro, que dejan chiquitos a los más famosos y estrambóticos bailarines que importando viene a nuestro país el positivista Tio Sam, nada de extraño tiene que el público que contempla esta plaga de coleópteros, lamelicornios unos, servicornios otros y carnívoros los más, dando saltos mortales sobre el campo republicano para buscar acomodo en los numerosos y distintos partidos de reciente formación, suponga por indicios o conjeturas más o menos aproximados, que la langosta E ha caído entre los negros, el escarabajo P saltó sobre los amarillos y la cantárida C fué a dar con su cuerpo entre los rojos.

No ignora nadie ni puede negarse, que en Lorca era escaso el número de los republicanos significados y mucho más escaso aún el número de los de abolengo y no hay que olvidar que durante la odiosa y tiránica etapa primorriverista, aparte de los contados republicanos de calidad que disfrutaron puestos en aquellos concejos dictatoriales, la mayoría de los restantes callaban como muertos ante el temor de ser blanco de las iras policíacas que con una constancia, con un tesón digno de mejor y más noble causa, husmeaban como sabuesos por todas partes, y a las veces, seguían como sombras amenazadoras, no sólo a los pocos republicanos significados y entonces más dispersos que nunca, sino también con más ahínco y saña a los reformistas por su marcado matiz democrático que

los colocaba a los ojos de las derechas como recalitrantes demagogos, heces furibundos y enemigos irreconciliables de la Santa Cruzada emprendida contra la democracia española por el mil veces católico Borbón y su Juan Diente encarnado en la persona de un general falsario seguido de otros no menos traidores y sanguinarios y de la caterva de obispos, frailes y curas con sus correspondientes y nutridas masas de somatenistas, piadosos hijos del Corazón de Jesús, adoradores nocturnos y jóvenes luses. Durante esos seis años, ¡cualquiera encontraba con quien hablar un poco fuerte de política republicana en nuestra bendita ciudad!

Pero vino la República el 14 de abril, y el arbolito republicano plantado el mismísimo día 12, creció de modo tan asombroso en cuarenta y ocho horas, que la planta más frondosa y gigante nacida en tierras tropicales, la habría tomado cualquiera por perejil, al lado del fantástico crecimiento y exuberante frondosidad del arbol republicano plantado en Lorca. Esto era un vivero, un foco inmenso de republicanismo del que empezaron a destacarse partidos y partidos, con la misma vertiginosa rapidez, que el más habil transformista cambia de indumentaria, apareciendo y desapareciendo ante los atónitos ojos del público, luciendo cada vez traje distinto. ¡Hasta las legiones faraónicas tenidas hasta ahora por apolíticas, fueron convenientemente militarizadas, al servicio de la República!

Y fué entonces cuando al plasmar en el amplio marco político los distintos partidos, apareció la, *Candidatura de Conjunción Liberal Republicana, Republicana Radical y Republicana Radical Socialista*, en cuya candidatura se le:

PARA CONCEJALES  
DISTRITO 8.º

Angel Navarro Pallarés  
JOSÉ MARIA CAMPOY GOMEZ  
Juan Francisco Méndez Martínez

¿Qué de extraño tiene que el público al leer esa candidatura le aplicara al Sr. Campoy Gómez persona tan conocida y popularísima (que ambas cosas le caben) el dictado de republicano radical socialista?

El público veía al prestigioso e inmaculado político, incluido en la candidatura y le adjudicó lo de radical socialista quizás porque sabe que le gusta lo más rimbombante, lo más sonoro: Republicano-Radical-Socialista. ¡Ahí es nada! En las grandes figuras políticas, en los más elocuentes oradores el ufemismo es cosa corriente. Pero hay una razón más para sospechar que el público o la opinión han tenido un fundamento más sólido, más... racional, si se quiere, para

adjudicarle el dictado o matiz que le niega el señor Para Vico.

Lo de *republicano*, aplicado al señor Campoy Gómez, es, sencillamente, la realización de un acto religioso: el de la Confirmación. ¿No dicen que al confirmarse puede cualquier cristiano variar de nombre? Pues si es así, —no estoy muy fuerte en estas cosas— si un sacramento le puso el nombre de «monárquico» al nacer, otro sacramento se lo cambia en «republicano»; y no es cuestión de variar de ideas, sino de nombre, como tantos otros no sólo confirmados, sino reconfirmados, porque hay quien al nacer se llama Restituto, luego Judas, y después vuelve a restituir.

Pero sigamos analizando el fundamento del público con respecto al señor Campoy: Republicano RADICAL. Si señor; justificadísimo: Radical. ¿Pero es que hay cambio más RADICAL que el que se efectúa en horas veinticuatro saltando desde el Himalaya del ciervismo a los Alpes republicanos? ¡Rediez! Ni el gerifalte más osado es capaz de vuelo semejante! ¡Qué Aguila caudal ni qué Franco en aviación! El «Plus Ultra» de tan grata memoria para todos, es un mosquito de charca al lado del gigantesco vuelo del señor Campoy! ¡De la zona tórrida a la Siberia y, ¡cataplum!! RADICAL. ¿Ve mi amigo Para Vico, como el público enjuicia siempre bien?

Y vamos a lo de *Socialista*: Un hombre tan sencillo, tan llano—salvo las narices—tan corriente, tampoco pagado de sí mismo, tan naturalote y campechano: un hombre que lejos de darse importancia se la quita a Sevilla y al Guadalquivir: un hombre que a todos sus semejantes considere hermanos—hermanos en Jesucristo—que rico por su casa, repartió su fortuna entre los necesitados—especialmente los labradores pobres, los albañiles sin trabajo y otros obreros:—un hombre que a pesar de su elevada posición social y de sus indiscutibles talentos, afable, cariñoso y bonachón, a nadie envidia, nada ambiciona, trata de igual a igual a todo el mundo—incluso al Papa,—un hombre así ¿no es un perfecto socialista? ¿no es un modelo ejemplar de socialistas? Indudable. Podrá negarlo el amigo Para y no dudó que el señor Campoy no habrá llenado aún todos esos requisitos que enumera la carta, para efectuar el ingreso oficial en el partido, pero el público que vió su nombre en la candidatura de Conjunción antes reseñada, como el día 12 de Abril lo vió también en la candidatura de «Unión Monárquica», hallado con certero instinto respecto a los matices políticos que por su conducta como hombre público, resultan inherentes a la persona del señor Campoy. Podrá o no pertenecer a ese partido por hoy—¡y no saben lo que pierden sino le dan cobijo!—; podrá no serlo de derecho, pero de hecho, ¿quien duda que sí? El señor Campoy, es un perfecto REPUBLICANO RADICAL SOCIALISTA.

Y, ¡cataplum!!

JUAN DEL PUEBLO